

Frete libertario

Madrid 20 de septiembre de 1938

Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro

NUMERO 5-2

POSTULADOS DE LA VICTORIA

Nos es absolutamente indispensable la concordia en el seno del movimiento obrero español

Nadie puede, ni por un sólo momento, dudar de la enorme trascendencia que para nuestro futuro de pueblo libre tienen los problemas que actualmente existen planteados en España; la guerra que estamos padeciendo abocará necesariamente a una solución tajante, en la cual, o vencerá el proletariado, o vencerá el capitalismo; no creemos en las

ser el final de nuestra lucha; y por esto hemos llegado, desde los primeros días de su iniciación, a la conclusión de que nuestro pueblo tiene necesariamente que vencer, y que vencerá. Otra cosa sería tanto como aceptar mansamente el dogal con que el fascismo internacional aspira a ceñir el cuello de nuestros trabajadores.

Ahora bien: la guerra plantea una multitud de problemas de las más diversas índoles; y del enfoque que a los mismos se dé, depende en gran parte el resultado final que pueda obtenerse en la contienda. Por esto entendemos que es absolutamente necesario para la salud de nuestra causa no cerrar los ojos a la realidad, y no hacerse ilusiones que en nada aclaran el porvenir de nuestra lucha.

Algo que han pensado, y aun firmemente creído, amplios sectores del antifascismo español, blandamente inclinados a las soluciones fáciles y cómodas, es que de fuera de nuestras fronteras podía venir la solución o la casi solución de la mayoría de nuestras cuestiones, y, especialmente, de la guerra. En apoyo de su posición aportaban las consideraciones de índole interesada, que pudieran hacerse los países democráticos y liberales del mundo, respecto a lo que significaría un triunfo del fascismo en España. Basándose en esas consideraciones, puramente especulativas, aguardaban confiadamente a que se produjesen acontecimientos que decidieran a la balanza internacional a inclinarse en nuestro favor, y a poner fin, por consiguiente, a la injusticia flagrante que con nuestro pueblo se estaba y se está cometiendo. Basándose en esas

Nadie puede decir que ni aun por un solo momento hemos coincidido con los que así pensaban; siempre que hemos tenido ocasión de hacerlo, hemos manifestado claramente nuestra opinión adversa, insistiendo en la necesidad de buscar en nosotros mismos la fuerza para resistir y para vencer. Pero hoy, cuando todas las esperanzas del tipo a que venimos aludiendo se han desvanecido por completo, no somos tampoco de los que decimos que nada resta por hacer. Antes sin dejarnos llevar por esperanzas infundadas, hoy sin dejarnos arrastrar por pesimismo prematuro, decimos exactamente igual: los problemas que tenemos planteados debemos resolverlos nosotros mismos, confiando exclusivamente en nuestro propio esfuerzo.

Y para ello seguimos estimando que es imprescindible, que se ha convertido en algo absolutamente urgente, la agrupación de todos los sectores proletarios, obreros, españoles, alrededor de un programa común de idénticas conquistas y finalidades mínimas.

El panorama que actualmente ofrece el mundo nos confirma más y más en nuestra ya bien conocida posición espiritual; pero, si es desconsolador contemplarlo, no por eso vamos a caer en la ligereza inconsciente de cerrar los ojos a la realidad y de hacernos ilusiones donde no existe el menor motivo de optimismo. Destaca con trazo vistosísimo la cobardía de las democracias occidentales, que jamás se atreven a hacer frente a las peticiones y a las exigencias del fascismo, y que continuamente pierden nuevas y nuevas posiciones ante los repetidos asaltos de éste; hasta tal punto es esto así, que hay motivos sobrados para pensar seriamente en qué nos hallamos ante un solo frente de lucha, ante una única conflagración contra la Libertad y contra la Justicia. El mundo, desquiciado, marcha a remolque de las intemperancias, bien de Hitler, bien de Mussolini; en España se han encontrado hombres capaces de negar rotundamente, con las armas en la mano, sus insolentes pretensiones.

Si sólo entre nosotros hay energía y hay valor suficiente para mantener posturas dignas, el camino que debemos seguir está claro como la luz del sol: ~~se debe luchar~~ del

Aislémonos en nuestro heroísmo y en nuestros sacrificios; sepamos ser dignos de nuestros caídos, y sepamos, con nuestros actos, abrirnos el camino de la victoria. Y para ello presentémonos formando un bloque compacto frente al enemigo. Analicemos nuestras aspiraciones, como clase y como sector ideológico; determinemos las finalidades de nuestra lucha con toda claridad, sin ambages de ninguna clase; escojamos cuidadosamente los medios que han de llevarnos a la victoria. Y coordinándolos todos, uniendo nuestros esfuerzos, con firmeza, con austeridad, con lealtad, sepamos ser dignos de los héroes y de los mártires que nos señalan claramente el camino a seguir.

Atravesamos momentos decisivos; para sujetarlos victoriosamente estamos en la obligación ineludible de arrinconar viejas querellas, de abandonar toda clase de diferencias doctrinales, de pensar continuamente en lo que nos une, prescindiendo de lo que nos disocia y separa. Para lograr esto, es necesario, es absolutamente imprescindible, sacrificar egoísmos e intereses y subordinar a la victoria nuestras peculiares ideologías. Después de lograda, será tiempo de entretenernos en disquisiciones filosóficas, y aun de que cada uno de los grupos proletarios que se han aliado bajo las banderas del antifascismo piense en recobrar su independencia y su libertad de acción; pero eso sólo cuando el triunfo haya sido plenamente logrado; entre tanto hemos de entregarnos de lleno a la acción fecunda y liberadora. Sin trabas. Sin retenciones. Con absoluta lealtad y con el más ejemplar de los desprendimientos.

Nuestra misión, hoy, es vencer; para ello hemos de aunar todos los esfuerzos de los proletarios; hemos de buscar la orientación genial de nuestros actos que nos conduzca a la victoria y, una vez encontrada, seguir una línea recta, sin vacilaciones sin desfallecimientos y, lo que es más importante aun, sin egoísmos.

Concentrándonos en nosotros mismos, aunando todos nuestros esfuerzos y sin dejar perder el más pequeño de ellos, hemos de laborar por la victoria de nuestra causa. Nuestras fronteras son los Pirineos y el mar;

... y por el mar a ningún sitio se va; la verdad, la solución está en nosotros mismos; por nosotros, por nuestro esfuerzo, hemos de lograr la victoria; dispongamos, pues, a

que adquiera el ritmo vivo y exacto que las circunstancias demandan.

Sepamos ser, ante todo, proletarios y españoles; proletarios que combaten por su independencia económica, y españoles que luchan por su independencia política; proletarios y españoles que marchan hacia el dolor y hacia el sacrificio iluminados por un nuevo sol de libertad clara, de vida digna, de pan redimido. Proletarios y españoles que

DE LA RAZÓN



De nuevo la razón vacila bajo los golpes del egoísmo.

El pueblo checo, viril, por boca de su gobierno exige que no se disponga de su destino sin su consentimiento... ¡la Razón!

Los gobiernos sedicentes democráticos, dejan entrever una rectificación de fronteras checas, favorable a Alemania... Una medrosa Comisión más... ¡Egoísmo!

Y los pueblos... callan... temen por ellos... y quieren no oír la voz humana de los pueblos escarnecidos.

Y estos pueblos quieren no saber que ellos, fatalmente, están condenados a ser escarnecidos, también por el mismo poder tiránico e irracional, a quien temen y que no parará en su loca carrera de ambiciones y atropellos.

Y será a costa de suelo y carne, como pagarán la cobardía de no haber sabido defender a tiempo los derechos sagrados del ser humano, el sagrado derecho de libertad.

LIDERES POLITICOS

La hora es muy grave y hay que definirse

Vamos a la caza de ideas y pensamientos de líderes políticos de movimientos proletarios. Los momentos que vive el Mundo tienen tal gravedad, que es preciso hablar, definirse. Arrebujaarse con un silencio cómodo, podrá ser no comprometerse, pero es a la postre una inhibición llena de responsabilidad. Hay que hablar para ofrecer a tiempo soluciones, métodos, tácticas.

El líder político no puede permanecer callado y estrujando opiniones de otros. Porque el líder político consintió en actuar como tal, aceptó que se lo llamaran y se obligó a otear el futuro, calar en el presente e inspirar, orientar. La popularidad tiene esas quiebras. Las muchedumbres políticas levantan ídolos para que piensen por su cuenta. Les conceden cerebro y dejan ellas en vacación el suyo. En po-

y hasta pueden resistir. Pero llegan épocas de zozobra, de angustia, de guerras, de convulsiones. Y es en esas épocas cuando hace falta demostrar talento, acometividad, valentía...

Por eso perseguimos con tesón las actuaciones de los líderes políticos. Queremos observar cómo orientan, cómo se sacrifican, cómo se elevan o cómo descienden. Y desdichados los que se inhiban. No pasará por su puerta otro momento más grave para demostrar su forma y calidad. Ni olvidarán las "masas políticas", al remansarse las aguas, quiénes acertaron, los que se metieron en su torre de marfil, los que supieron arrostrar la impopularidad y los que se desmayaron por resultar inferiores al momento. Europa pasa por trances de excepción. Llegue o no llegue a desatarse la matanza, de la profunda conmoción sufrida

habrán de extraerse los nuevos valores. El turbión arrastrará a los fracasados, pero se llegará también a los que se reservaron, medrosos y

Attlee, el líder laborista inglés, se define a menudo. Estaremos o no conformes con sus orientaciones, pero no las recata. Se define en la Cámara de los Comunes, en el mítin y en la Prensa. Acabamos de leer un artículo suyo sobre "La nueva moral internacional". Para defender la ley internacional, es decir, las obligaciones comunes a naciones civilizadas, propugna esta idea: "Lo que es inmediatamente necesario es que las potencias pacíficas y respetuosas de la ley, rehusen la continuación de relaciones diplomáticas con los países culpables de continuas series de violaciones de la ley internacional".

La idea de Attlee tendría la ventaja de ensayar normas menos hipócritas, que sería tanto como negar su mejor elemento de vida a las Cancillerías. Pero ni él mismo cree que con tal decisión se evitarían las guerras. Estas tienen raíces más profundas. Ahora mismo se encuentra Chamberlain queriendo una paz a cualquier precio. A cualquier precio para Checoslovaquia, claro es, porque las democracias siguen pagando con dinero ajeno. Será muy interesante conocer la opinión de Attlee. Esperemos...

Alemania quiere, pura y simplemente, una rectificación de frontera

Nos parece que Vernon Bartle ha dicho al "News Chronicle" la verdad sin vendajes: "Chamberlain vuelve inmediatamente a Londres tal vez para ver hasta dónde puede ir el Gobierno de Praga en la dirección exigida por Hitler. Parece que lo que quiere ahora, pura y simplemente, es una rectificación de frontera". ¿Eh? ¿Qué tal? Para ese viaje podía haber terminado sus días mister Chamberlain sin subir en avión.

Y menos mal que Hitler, apiadado, sin duda, del septuagenario "premier" inglés y para compensarle las molestias de un viaje en avión, no ha querido seguir mintiendo. Tampoco hacía falta. A la hora de la guerra

pudo continuar en la estancia de Hitler. Necesitaba regresar apresuradamente a Londres para pedir ayuda a otros bomberos.

El primero a quien habrá comunicado Chamberlain su desengaño será a Daladier. En realidad es el jefe del Gobierno francés la clave del problema. Por eso Chamberlain no habla con Benes. ¿Se encuentra Francia dispuesta a cerrar los ojos ante nuevas desgarraduras en el Tratado de Versalles? ¿Hasta dónde puede llegar en sus concesiones al Pacto franco-checo? Seguramente que Francia dejaría abandonada a Checoslovaquia si tuviera la seguridad de que Hitler saciaba su apetito voraz con incorporarse los sudetes. Pero, ¿detendrían con esa concesión la ensoberbecida demencia del "führer"? ¿No sería recalentar más la boca de ese caballo sin otro freno que su orgullo ilimitado?

Seguramente que Chamberlain tendrá argumentos para aplacar las

preocupaciones francesas. Acaso aduzca que Hitler tiene bastante, por ahora con esas satisfacciones para el pueblo alemán y con unos millones de libras, para licenciar a sus soldados y fortificadores y darles trabajo en la economía alemana, bien necesitada de emplastos y fomentos. Austria y los sudetes requerirán por de pronto una ordenación económica a costa de la Hacienda alemana y no es posible que Hitler quiera lanzarse a nuevas aventuras sin ir consolidando sus conquistas y reconvirgiendo fuerzas. Daladier, a juzgar por el desmayo con que Francia ha seguido la acción vandálica de los dictadores fascistas, que culmina en España ¿qué energía podría oponer? Necesitaba una justificación histórica, la de salvar la paz, para justificarse también con Checoslovaquia, y la de la ley. Inglaterra se la ofrecerá en un libro blanco...

Y, sin embargo... Hemos dicho que nadie cuenta con el pueblo checo, como si éste no pudiera andar sin muletas. Pero, ¿y si ese pueblo, después de verse solo y abandonado, tuviera un gesto y confiara en sus propias fuerzas? Le bastaría con mirar a España. Al pueblo español también se le desahució y se le practicaron los santos sacramentos pactando con los agresores. Al pueblo español, hermanos checos, también se le abandonó cerrándole fronteras, negándole pactos, arrumbando el Derecho Internacional, sacrificando a la S. de N. y creando un Comité en el que tienen representación los agresores. ¿Pero el pueblo español pudo con todos y en alardes de heroísmo y de resistencia se convirtió en árbitro de cobardes!

¡En pie, pueblo checo! ¡Ahora, o nunca! ¡Contra todos los imperiosismos! Que no se lleve Hitler los sudetes con el consentimiento de Inglaterra y Francia y con vuestra humillación. Si se atreve, ¡que los conquiste! ¡Que luche y que se bata con ese pueblo que tiene dignidad y valor! Massaryk os llama a la pelca porque no quiere veros hundidos y menospreciados para siempre...

Visado por la censura



Checoslovaquia debe hacer frente a los que quieren borrarla del mapa de Europa. España es su ejemplo

Laboriosas han sido las conversaciones entre los prohombres británicos y los franceses, monsieur Daladier y Bonnet. Tres veces se han reunido, demostrando que las conversaciones han sido difíciles. La suerte de Checoslovaquia ha sido el tema fundamental. Todo el esfuerzo dialéctico de Chamberlain y lord Halifax para convencer a Daladier y a su ministro de Negocios Extranjeros

para seguir transigiendo con los transigientes ha debido ser muy penosa y de ahí esa prolongación de las entrevistas. No en balde una transigencia más con Hitler a costa de Checoslovaquia, sería, caso de que el Gobierno de Praga aceptara un nuevo sacrificio, que no creemos, demorar la guerra general, sin haber conseguido otra cosa las democracias que entregar una trinchera gratuita a los enemigos de la libertad y la justicia, desde la cual hostilizarían mañana a Francia.

Comprendemos la actitud francesa, contraria a toda transigencia en la Europa Central, pues significaría abrir una grieta considerable a su política de influencia en aquella latitud y en los Balcanes. Francia no puede tolerar un avance más del nazismo hacia Checoslovaquia; pero menos puede conformarse con la intención pacificadora de Londres, dispuesto su Gobierno a prolongar este estado volcánico en que se está manteniendo una paz precaria y tan catastrófica como la guerra misma, puesto que se paga al precio de conquistas fascistas que serán, de no cortar su marcha de conquista intimidante, fortalezas que harán la guerra general mucho más dolorosa y difícil, para que el final sea una ruina para todos; igual para los vencidos, que serían los Estados totalitarios, que para los vencedores, ya que de una guerra con fuertes posiciones donde apoyarse los Estados fascistas sólo se los podría desalojar a fuerza de convertir en un montón de ruinas esta Europa desventurada.

Inglaterra quiere conservar la paz a toda costa. No importa que el fascismo italogermánico salga vigorizado de cada una de estas amenazas de guerra general, explotadas desde que empezó la invasión de España. Pero Francia debe decir basta! a esta manera de trabajar por la paz, así como el Estado checo, en peligro de desmembración, debe proclamar ante el mundo y ante su protectora —Inglaterra—, que no está dispuesta a dejarse prender en las redes suizas en una transigencia más, y que es más digno desangrarse virilmente como hace España, aunque lo sienta mucho la Gran Bretaña, que entregarse en las garras de Alemania como hizo Austria con la farsa infame de ese remedo siniestro del popular plebiscito, que ha sido su infamia y su cadena.

La paz hay que defenderla, pero no entregando atada de pies y manos a Checoslovaquia, cual se quiso hacer con España. La paz hay que garantizarla, mas no comprometiendo gravemente, sin conseguir otra cosa que diferir por unos meses el estallido sangriento, para cuando aquel sea fatal nos veamos con que son demasiadas las trincheras abandonadas a los explotadores del miedo a la guerra, haciendo ésta tan dolorosa como catastrófica. Por ello, la primera que debe oponerse a los deseos torpes y egoístas de los pacifistas a costa del martirio de las pequeñas potencias, es Checoslovaquia, haciendo frente a unos y a otros: a los pacifistas de Londres diciéndoles que prefieren la guerra a la humillación y la vergüenza, y a los nazis provocadores, tan insultantemente desafiadores, que Checoslovaquia está dispuesta a imitar, pero no a Austria, para desaparecer, sino a España, para seguir siendo un pueblo honrado y libre.



Y eso ha hecho Hitler. A Chamberlain le temblaron las piernas y no

S. U. de las I. del P. y A. G.-C.N.T.